

Mayo 21 de 1881

36

6

EL ESCOLAR. Payaján.

bual se da a los niños ligeras nociones de Gramática, Aritmética, Geografía e Historia Patria. Concurren puntualmente 42 niños.

El Rosal.

Hai en este lugar una escuela medianamente establecida, que ha empezado a funcionar en los primeros días del actual con la concurrencia de 25 niños.

La Vega

Hai en este distrito tres escuelas, una en la cabecera, otra en la seccion de Pancitará i otra en la de Guachicón. Todas bajo la dirección de jóvenes que sólo pueden enseñar a leer, escribir i algunas pocas operaciones de aritmética.

Rentas.

Las únicas rentas con que cuenta la instrucción pública en este municipio, que son: el 50 por ciento del producto bruto de los derechos de legüello de ganado mayor; el 25 del producido de los establecidos sobre el aguardiente de caña i el producto sobre el impuesto de mortuorias, no alcanzan para atender a los gastos que demanda el ramo en este distrito capital. La Tesorería del reino, a cargo del Administrador municipal, señor Isaias Velasco, ha sido visitada mensualmente, como lo verá usted por las actas de visita.

Inspectores Locales.

La mayor parte de éstos empleados se distinguen por su negligencia en el cumplimiento de sus deberes, unos por el poco conocimiento que de ellos tienen, i otros, la mayor parte, porque viven en los campos, i solo vienen a la capital del distrito en los días feriados, lo cual hace que las escuelas no tengan la concurrencia debida, por la falta de estos empleados.

Soi de usted muy atento, seguro servidor,

RODOLFO CONSTAIN.

LA REFORMA DE LA FAMILIA. ✓

(De los Anales de Instrucción Pública).

[Conclusion].

Si ese hombre no es un héroe, se lanzará al fin en un camino por el cual no nos es dado seguirle.

Y si, entre tanto, volvemos la vista a la esposa, hallaremos que ella también ha sido presa de las mismas seducciones i de los mismos extravíos. Pero fijémonos solo en los puntos más serios i más dolorosos del cuadro. Supongámonos la haciendo todos los esfuerzos posibles, a pesar de los vacíos de su educación, para allegar su razón i su conciencia a la razón i a la conciencia de su esposo; pero ella encontrará, en su propia razón i en su propia conciencia, límites a su buena voluntad; porque, en fin, si ella tiene no ya superstición, sino fe; si tiene principios determinados i firmes, arraigados en el alma, para juzgar las cosas del deber i de la eternidad, i, como es consecuencia inevitable, las cosas del presente, la práctica i la rutina de la existencia; si, por las convicciones de su razón i por el dictámen de su conciencia no puede salvar cier-

ta barrera, qué será de ella? A quién pedirá consejo respecto de su propia conducta ni de la de sus hijos? A quién pedirá luz, consuelo, fuerza en las luchas internas que la mujer conoce mejor que el hombre, i en que el hombre sin embargo, es su natural i providencial apoyo? Tres dones ha recibido ella de Dios: la pureza, la ternura, la paciencia; la mujer ama más, porque es más pura, i sabe sufrir mejor porque sabe amar mejor. Pero, precisamente porque está sujeta a esa lei del amor, la mujer tiene necesidad de apoyarse en un ser más fuerte, de hallar en el orden espiritual a aquel que allí sobre todo, es su cabeza; si ella no la encuentra en su marido, si su marido no puede participar de sus preocupaciones religiosas i morales, ella acudirá a otra parte. Ocurrirá al sacerdote católico, i a falta de éste, al pastor protestante, que es otro representante del Evangelio; i si no la encuentra en ningun ministro oficial del cristianismo, la buscará en una conciencia religiosa o filosófica, en un hombre fuerte, grave i puro, a quien consagrará en sus oraciones i en sus lágrimas para hacer de él el confidente de su conciencia.

Pues bien. Por legítima que sea esa discreción de la mujer verdaderamente no comprendida o dolorosamente contradicha, de esa mujer de quien parece hablar la Escritura bajo la imájen de Sion cautiva, cubierto de lágrimas, que vuelve la vista atrás para contemplar un pasado que no fué sino un sueño i que no pueda volver, por legítima que sea la desesperación de la esposa, de la madre aislada en su conciencia i sobre la cuna de sus hijos, no existe despues de eso el matrimonio? Al marido no le queda sino un cadáver: el corazón, la conciencia, el alma de su mujer están en otra parte. La educación de sus hijos no le pertenece a él, o más bien, hé ahí como termina el drama desolador: el divorcio moral de los esposos se consuma por el divorcio en la educación de los hijos. Los hijos se repartirán: los varones seguirán la lei del padre, los hijos, la de la madre; o bien, cada uno de ellos se dividirá en sí mismo, i la dualidad que aparece en los esposos, reaparecerá en los hijos. Hembras o varones, conservarán siempre de esa educación contradictoria, no dignos bastante fe, porque la fe es cosa demasiado elevada y demasiado pura, sino bastante superstición para no pensar jamás libremente en su vida, para no tomar jamás una decisión enérgica i resuelta ante los grandes i solemnes momentos de la existencia, el matrimonio, el dolor i la muerte, bastante superstición para eso, i al mismo tiempo bastante duda para no creer jamás libre ni satisfactoriamente. Hé ahí que esa dualidad que nos atormenta que nos divide i que, si no la evitamos, nos matará, volverá a aparecer en toda la plenitud de sus formas.

Veamos ahora si para ella puede indicarse algun remedio. Hemos hablado ya bastante del cristianismo; lleguemos ya, para terminar, al hogar pagano, que también es nuestro. El cristianismo es una síntesis, i, lejos de rechazarlos, llama todos los elementos morales i religiosos de los cultos inferiores de la humanidad.

105

PROYECTO DE INVESTIGACION:
LA PRACTICA PEDAGOGICA
DEL SIGLO XIX EN COLOMBIA

Pues bien. Entre los antiguos habia en cada casa materialmente un altar, i en ese altar un hogar—al de la familia ten que el fuego de la mañana i el de la tarde el fuego de los dias i de las noches llegaba a apagarse, aun cuando fuese por una hora!—i ante ese altar, atizando la llama, un hombre, el padre de familia; El era el sacerdote doméstico; El vertia las libaciones; inmolaba las victimas, celebraba los ritos i cantaba los himnos de sus antepasados; i el dia en que el padre de familia, —nombre que entre los romanos i entre los griegos le pertenecia aun antes del matrimonio— el dia en que el padre de familia queria escojer una compañera, la separaba del hogar i del culto de sus propios padres, i la introducía con solemne ceremonias a la morada i a la religion que debia en adelante dividir con él.

¿Quién ha derribado ese altar? ¿Quién ha apagado esa llama? ¿Quién ha acallado esos himnos? Ah! no, no fué el cristianismo. El cristianismo lo ha espiritualizado todo; pero no ha destruido nada. De otra mano viene la ruina: viene de esa crisis formidable que atravesamos i cuyo resultado nadie puede prever. Hoy no hai religion doméstica; hai una religion individual, i si tomáis uno por uno los miembros de la familia, siquiera de los mejores, encontráreis en el oculto santuario de la conciencia una llama, o, por lo ménos, una chispa; pero no hai ya altar doméstico en que se ore i en que se cante en comun, o si lo hai, es un altar fúnebre en que, en la ausencia del padre, la madre reque fundamente su prole. Hai un cristianismo chil, i hai un cristianismo femenino, o más bien alemnado, i el segundo puede muy bien matar, pero no puede reemplazar al primero.

El remedio existe, i vais a saber cuál es: volved a levantar el altar de la familia, volved a encargar del sacerdocio, tened la fuerza de creer, de enseñar, de orar, de congregar en torno vuestro a vuestra esposa i a vuestros hijos. Pero, cuál será la religion? me preguntareis. La que vuestra conciencia haya elegido, aunque sea la más incompleta: la peor de todas las religiones es preferible a la nada.

Es preferible el negro de Africa, postrado ante su fetiche, al hombre que todo lo ha perdido, sea o no por culpa suya, i que anda a tientas en las tinieblas, i que tropieza en el borde de la nada. Eso fetiche es un pedazo de madera informe, es una raiz desecada, lo que gustéis. Pero que resplandezca en él un rayo de la conciencia del hombre, que caiga en él un relámpago de la revelacion de lo alto, i la madera marchita i mutilada jermínará como en el Carmelo, i florecerá i fructificará Jehová!

Es, la religion más humilde, pero alguna religion; o más bien: no resucitarán los antiguos cultos, por benéficos que hayan sido en su tiempo; no surtirán nuevos cultos; la última etapa de la luz entre los hombres es el cristianismo. Es cierto que el cristianismo puede ir de esplendor en esplendor, pero jamás se extraliminará; se perfeccionará en la concepcion que de él tienen los hombres, en el modo como lo realicen, pero no se extraliminará. Jesucristo ayer, Jesucristo hoy, Jesucristo mañana.

MANUAL DE ECONOMIA PRACTICA.

[Continuacion]

¿ QUIÉN INFLUYE MÁS SOBRE EL PRECIO, EL COMPRADOR O EL VENDEDOR ?

La conversacion interesaba mucho a los niños, i uno de ellos quiso saber si es el vendedor, o es el comprador, quien cede ordinariamente.

El vecino, que frecuenta los mercados, cree que el vendedor es el que cede, por regla jeneral.

—I así debe ser necesariamente, dijo el maestro. I si no diga usted, Juan, ¿ es sólo por divertirse i matar el tiempo por lo que el obrero trabaja desde la mañana hasta la tarde, i solo para eso abre el comerciante su almacén ?

Juan. No señor, es para ganar la vida i mantener a su familia.

—I el comprador, continuó el maestro, ¿ sólo compra por darle gusto al comerciante ?

Pablo. No señor, uno compra lo que necesita.

—I tambien compramos objetos de recreo, agregó Felipe, que pensaba en ciertas compras que acababa de hacer.

Muy bien, dijo el maestro. Es evidente, pues, que todos compramos por nuestro propio interés, i no para satisfacer los deseos de otro. Siempre que se compra un objeto, se entabla mentalmente, entre el comprador i el vendedor, un diálogo semejante a éste :

Comprador. ¿ Cuánto vale eso ?

Vendedor. Un peso.

Comprador. Eso no vale un peso para mí.

Vendedor. Para obtenerlo he trabajado un dia entero, i ademas he tenido que comprar materias primeras; vendiéndolo por un peso obtengo apenas una pequeña remuneracion; no puedo rebajar.

Comprador. No tengo yo la culpa de que sean subidos sus gastos de produccion. Si usted hubiera tenido la imprudencia de trabajar diez dias i de emplear cinco pesos en materias primeras, cuando el producto de su trabajo solo hubiese de valer para mí dos reales, yo no le daría a usted más de dos reales.

Vendedor. Pero no es justo que yo trabaje sin provecho alguno.

Comprador. Si usted se afana i trabaja sin utilidad, allá se las haya. Yo no pago su fatiga ni su trabajo de usted, sino el servicio que me presta, la utilidad que reporto. Si usted emplea un año para producir un objeto que yo puedo obtener de otro individuo por un centavo, i de igual calidad que el suyo, por qué habia de darle a usted cien pesos por su trabajo ? I si usted produjese un objeto absolutamente inútil, debería comprárselo tambien ? Ningun capital me alcanzaría para semejantes negocios.

Vendedor. Al fin será preciso que yo convenga en lo que usted quiere. En cuánto estima usted este objeto ?

Comprador. En ocho reales, a lo sumo. Si usted pide más, no lo tomaré, porque no me es indispensable.

106/

d 400